

“¿Actuamos como hijos de Dios?”

Un hijo de Dios no tiene ni miedo a la vida, ni miedo a la muerte, porque el fundamento de su vida espiritual es el sentido de la filiación divina: Dios es mi Padre, piensa, y es el Autor de todo bien, es toda la Bondad. Pero, ¿tú y yo actuamos, de verdad, como hijos de Dios? (Forja, 987)

11 de marzo

Nuestra condición de hijos de Dios nos llevará –insisto– a tener espíritu

contemplativo en medio de todas las actividades humanas –luz, sal y levadura, por la oración, por la mortificación, por la cultura religiosa y profesional–, haciendo realidad este programa: cuanto más dentro del mundo estemos, tanto más hemos de ser de Dios. (*Forja*, 740)

Cuando se trabaja por Dios, hay que tener “complejo de superioridad”, te he señalado. Pero, me preguntabas, ¿esto no es una manifestación de soberbia? –¡No! Es una consecuencia de la humildad, de una humildad que me hace decir: Señor, Tú eres el que eres. Yo soy la negación. Tú tienes todas las perfecciones: el poder, la fortaleza, el amor, la gloria, la sabiduría, el imperio, la dignidad... Si yo me uno a Ti, como un hijo cuando se pone en los brazos fuertes de su padre o en el regazo maravilloso de su madre, sentiré el calor de tu divinidad, sentiré las luces de tu

sabiduría, sentiré correr por mi
sangre tu fortaleza. (*Forja*, 342)

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-hn/dailytext/
actuamos-como-hijos-de-dios/](https://dev.opusdei.org/es-hn/dailytext/actuamos-como-hijos-de-dios/)
(07/08/2025)